

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre : 0'75 Ptas.—Un año : : : : 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador
ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.º—BARCELONA

PUBLICARSE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 7 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre : : : 1 Pta.—Un año : : : : 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

Despedida

LA HUELGA GENERAL cesa en su publicación.

Sus editores consideran cumplido el objeto que se propusieron, y quieren dar nuevo curso á su actividad.

Nos propusimos razonar nuestro título, y al efecto escribimos en nuestro programa:

«Estamos en el terreno de lo naturalmente humano, de lo humanamente lícito, y desde él declaramos la rebelión á todo género de usurpadores del trabajo.

«Nos proponemos, pues, la normalidad social que ha de dar á la humanidad la felicidad que los explotadores le roban y que sus teorizantes le disputan.

«Para lograrlo, nuestro título es todo un programa.

«Queremos reunir á los trabajadores, ó á lo menos á la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo.»

Razonando nuestro título, creemos haber lanzado muchas inteligencias y otras tantas voluntades á la practica de nuestro propósito, sirva de demostración el gran movimiento proletario actual, en la parte del mismo que nos corresponda; como recursos auxiliares, á la propaganda de la *huelga general* hemos añadido la idea del *baicote* y del *label*, procurando amenizar el trabajo con artículos doctrinales y de literatura revolucionaria.

Dado el impulso, en cuanto lícitamente nos sea permitido atribuir el hecho, otros le seguirán con más utilidad, y dará sus naturales frutos sin que pueda suscitar en nadie recelos de su gestión de ningún género: quedan perfectamente á salvo la libertad de nuestra iniciativa y la libertad de las actividades revolucionarias de nuestros lectores.

El cese de nuestra publicación sólo significa para nosotros, como dejamos indicado, un cambio de actividad empleada á nuestro gusto y á nuestra entera satisfacción; no en manera alguna cansancio ni abandono.

Así como á nuestra aparición no quisimos causar daño á ninguna publicación de nuestros ideos, dando por lo

nes que resultaran en nuestro perjuicio, con nuestra desaparición queremos favorecer en cuanto de ella puede resultar favorable, la publicación del diario libertario *Tierra y Libertad*, que juzgamos necesaria, á la altura á que hemos llegado, para descubrir la arbitrariedad autoritaria que contra los trabajadores se comete en todas partes y á cada momento, y también para desenmascarar la hipocresía de la prensa burguesa, que defiende con artimañas reprobables al privilegio, y no deja de perjudicar cuanto puede al trabajador, y es tanto más enemiga cuanto más afable se muestra.

Como, aparte de la obra altruista esencial de nuestro trabajo, no aspirábamos á beneficio particular alguno, ni teníamos satisfacción indirecta que ambicionar, nos retiramos después de obtener la única recompensa á que el anarquista aspira siempre: la aprobación de nuestra conciencia.

Dejamos entre las uñas autoritarias la vida de un ser querido y respetado, pedazos de nuestra vida en forma de privación de nuestra libertad, y quedamos enredados aún en varios procesos; un mundo, considerado individualmente; poca cosa, si se mira desde el elevado punto de vista desde donde debe mirarse lo que atañe á la emancipación de los trabajadores: mas ya sabemos á qué nos exponíamos al prometer el contenido de estas líneas, que hoy reproducimos con la tranquilidad del deber cumplido y con el orgullo de no poder por nadie ser desmentidos:

«Venimos dispuestos á no transigir con oportunismos políticos ni socialistas: lo más íntimo de nuestro pensamiento, lo más sincero de nuestra conciencia, lo más puro de nuestro ideal estarán siempre en la punta de nuestra pluma.»

Terminada esta campaña, sintiéndonos con bríos y entusiasmo para campañas sucesivas, y con la satisfacción de hallarnos en el pleno goce de los derechos del compañerismo universal, repetimos:

¡Compañeros y lectores, hasta la vista! ¡Salud!

EL GRUPO EDITOR DE
LA HUELGA GENERAL

Se hace copiosamente, según piensa en los que no tienen punto... para excusar la indiferencia y el egoísmo se dice dogmáticamente que el trabajo excesivo, la necesidad y el hambre son el lote inevitable del obrero moderno... (se levan- ta un edificio de mentiras y de servilismo para cubrirse con el trabajo excesivo...)

La Prensa Burguesa

En nuestro primer número dirigimos dos saludos, uno á *A la Prensa Obrera* y otro á *A la Otra Prensa*, que eran como la expresión de nuestro criterio sobre la prensa en general. Lo que allí manifestábamos, haciendo veces de profecía, se ha visto comprobado durante nuestra corta y accidentada existencia: la prensa obrera y á la que nos ofrecíamos como compañeros, «una más á la lista, á la pelea, al triunfo,» nos acogió fraternalmente y nos honró siempre con juicios laudatorios, que nos confirmaron en nuestro propio juicio.

Respecto de la otra prensa, lo mejor es reproducir el saludo: «Salud, obreros de la inteligencia; vosotros que porque sabéis más y sentís más hondo, sois más dignos de lástima que los trabajadores manuales, ya que con sueldo tan corto como un jornal escaso habéis de vestir de señorito y malograr vuestro ingenio adulando al privilegio, recibid nuestro saludo como compañeros en la explotación, aunque por desgracia muchas veces hayamos de luchar en campos opuestos; pensad alguna vez en la diferencia que hay entre el empresario que os explota y los compañeros que os solicitan, no tanto porque teman vuestros ataques, ni necesitan vuestro auxilio, sino porque compadezcan vuestra humillación.»

Visto esto, no puede extrañarnos que nuestras denuncias, la prístina de nuestro director y la arbitrariedad desplegada contra nuestra publicación haya sido acogida con tan olímpica indiferencia por esa prensa que, lejos de ser un medio de ilustración de la opinión pública, no es sino un obstáculo, una desviación, opuestos al progreso popular con arte hipócrita para disfrazar el daño positivo con apariencias protectoras.

Apenados por ese rebajamiento moral que imposibilita toda solidaridad y hace que, en lugar de buscarse los hombres para unir en acción común lo que tengan de bueno, los rechaza y enemista en todo y por todo, dirigimos á algunos diarios locales, siquiera á los que se atribuyen colorido liberal, una exposición de nuestro estado «en defensa de nuestro derecho y en demanda de la solidaridad del derecho público,» y tras varias idas y venidas en que no nos quedamos con una negativa franca,

n de salir siempre que nos presenten, únicamente *El Liberal* nos «la merced» de publicarla atenuada en su *Tribuna Libre*.

hecho es por demás significativo y resulta claramente que para la prensa vuesa en general un periódico obrero entra en la cofradía: la prensa como tantas otras cosas, monopolio exclusivamente burgués: á la vista está; ios, rechaza sistemáticamente, y do más, algún diario, como *El Liberal*, nos tiende una mano compasiva s coloca, junto con nuestros comros de trabajo, en esa tribuna ante al cesan sus responsabilidades y a que no tiene más relación que la utilidad que pueda reportarle ayor número de lectores.

en está: la denuncia de un abusodidad hubiera podido beneficiar á ompañero si entre los periodistas era compañero profesional para periodistas obreros; pero no la hay, os sabemos, y hemos querido que acción la den nuestros mismos eneos, y la publicamos para que su enoza contribuya á apartar á los traadores de esa prensa que por lo eral vive haciendo la apología de sta hay de malo y de irracional en sociedad, cuando no de aquellos dos secretos cuya existencia, de y el mundo sabida, es una de las caracaterizadas intamias que cobija ctual régimen. Verán claramente stros compañeros que si quedan diaque no les engañen, que no den inaciones falsas, que no cañen cuanovenga hablar, que llamen á las s por su nombre y que sean un faro erdadera guía, los han de crear y vida por sí mismos.

na vez más queda comprobado que nanciación de los trabajadores ha er nuestra propia obra: desechando lo genuinamente burgués y manlo con el privilegio, hemos de ser stros propagandistas, nuestros esores, nuestros artistas, nuestros orizadores, nuestros mismos campeos y al servicio de nuestro ideal nter hemos de poner nuestros esozos materiales é intelectuales, sin tar las víctimas hasta el triunfo deivo.

laro es que falta mucho para que os, y aun la mayoría y, facilitando avía, para que la minoría necesaria a las grandes y fructuosas iniciatiempape su inteligencia, su volun y su acción en tales verdades, pero ando andando todo se andará, y se siltarán los soberbios, se avergon un los cobardes complacientes, y los mas de la autoridad, de la costum y de la mentira en todas sus maniaciones, divina, moral, política, tl y rutinaria pasarán á la historia, de las generaciones ultrarevolucioas hallarán la comparación de stras miserias con la felicidad de disfrutarán, y en esto, aparte de su adía como condición progresiva, avía seremos útiles á nuestros felices osores.

Un Obrero Premiado

Cuando todo el mundo está harto de leer en las biografías de los hombres eminentes que brillaron por su saber ó por sus virtudes en todas las épocas, que sufrieron desgracias, persecuciones y martirios, porque los que despreciaban, perseguían y martirizaban tenían conceptos acerca del saber y de la virtud opuestos al de los despreciados, perseguidos y martirizados, poco puede importar á nadie que los señores de una sociedad burguesa de Barcelona hayan realizado un acto para premiar á un obrero anciano; porque hoy nadie ignora que lo que se premia en un individuo, no es su mérito positivo, sino las preocupaciones ó los intereses que los que otorgan el premio personifican en el premiado.

El acto del Fomento del Trabajo Nacional premiando al obrero Ramón Batlle, no tiene más trascendencia ni significado que la realización de una ceremonia casera, y nada diríamos de él si no hubiera salido la prensa burguesa, con esa ridícula autoridad magistral de que tanto abusa, estirando su significación y sus consecuencias hasta el punto de aburrir á los que tienen sentido común y ven el teje maneje de entre bastidores.

Conste ante todo que nada tenemos que decir del obrero Ramón Batlle: muy digno de respeto es para nosotros que, en uso de su libertad y para dar satisfacción á sus aptitudes especiales, se haya dedicado exclusivamente con inteligencia y pasión al perfeccionamiento de su oficio. Obra humana y altruista es dedicar sus facultades á lo que ha de resultar siempre en beneficio extraindividual, y Batlle, á quien no conocemos, de quien no tenemos más noticias biográficas que las publicadas por los que manejan el incensario con peligro de destrozarle las narices, es para nosotros, aunque cada cual en su puesto, un compañero de fatigas, y le dispensamos que se haya prestado á ser protagonista en la escena del premio.

No así el Fomento del Trabajo Nacional, corporación estacionaria y de escasa altura intelectual, que al premiar á un obrero ha querido sin duda decir á los trabajadores en general: dejaos de utopías, que lo que conviene es que seáis aplicaditos al trabajo, sumisos al amo, económicos, buenos cristianos, patriotas beneméritos y procreadores de reclutas para la explotación, para la milicia, para la domesticidad y para la prostitución.

La idea de premiar por lo que se premia á Batlle, supone, además de lo indicado, la de censura á la multitud de obreros que, virtuosos á su manera, entienden sus deberes y practican la virtud en distinto orden de ideas, y seguramente, tanto como se ensalza y condecora al uno, se condena lógicamente á los otros.

Innumerables obreros de la agricultura, de la industria, de la extracción, de la edificación y del transporte, creadores de la riqueza social, proveedores de todas las necesidades y distribuidores de la producción, se hallan hoy ante el privilegio acusándole de acaparador abusivo, y reclamando, no ya la integridad del derecho con arreglo á justicia, sino mejoras relativas para poder estrictamente vivir; y no sólo se

les da rotunda negativa, sino que se les persigue, se les acorrala y aun se encuentran fórmulas legales para castigarlos, cuando no se les acuchilla y fusila en las calles y en los campos.

¿Qué hace el Fomento del Trabajo Nacional respecto de esos obreros que buscan el bien por un camino más peligroso, y, por tanto, más meritorio que el seguido por el obrero Batlle?

Obreros hay actualmente en la cárcel de Barcelona que podrían responder, y que sufren las consecuencias de lo que, tras la solemnidad de una sesión panegírica celebrada en el gran salón de actos, se trama contra el trabajador en los rincones donde germinan los pactos del hambre y los planes antiproletarios, y no hay quien no recuerde la intervención de la alta burguesía barcelonesa en la prolongación de las pasadas épocas de suspensión constitucional, que le permitía regodearse á sus anchas.

No nos extraña: las cabezas embutidas de la aritmética del negocio no dan más de sí; el bombo y la trompa del reclamo periodístico tampoco pueden producir notas más delicadas: hay *simpatías* en todos los campos y para todas las ideas.

Pero entretanto el progreso no es vana palabra: se progresa siempre, á pesar de todos los obstáculos. Creemos más; tal es nuestra fe de fanáticos en el progreso: sabemos que, así como el agua de una corriente pacífica y vivificadora, interrumpida por limitado espacio de tiempo, si se le opone un obstáculo vence al fin, y se desborda y arroja su caudal atropelladamente, causando daños pasajeros pero conquistando sus imprescriptibles derechos en cumplimiento de una indestructible ley natural, la humanidad progresiva puede detenerse durante un plazo más ó menos largo ante el poder del privilegio, manifestado en sus monopolios, santificados por la religión, legalizados por el Estado y defendidos por el mauser, el sofisma y hasta por los premios á la virtud; pero la corriente no cesa, y si se detiene ante el dique, llega un día que gana lo perdido y arrasa la Bastilla con no pensada facilidad.

Ténganlo entendido el obrero Batlle, el Fomento del Trabajo Nacional y los que amontonan en las cárceles obreros emancipadores.

El Label

El *label* es una etiqueta fijada sobre un producto determinado, cuya presencia certifica que los obreros que lo han producido están asociados y se hallan en las condiciones de regularidad y de jornal señaladas en las tarifas profesionales.

Es, además, el complemento exacto del *boicote*, porque así como en éste se dice al consumidor: «Apártate de tal burgués, porque es enemigo de los trabajadores», en el *label*, por el contrario, se le indica á tal otro burgués que es, no amigo, sino que ha pactado con ellos; entre patrón y obreros hay acordada la tregua del *label* en la lucha permanente que existe y existirá entre capitalistas y trabajadores hasta el día de la supresión de los patronos, hasta que se realice la completa emancipación del trabajo.

odos los males reconocen por causa el monopolio de edios del trabajo y las fronteras que dividen los pueos. Esas dos monstruosidades deben desaparecer. Es operación indispensable que ha de practicarse en el vo social...

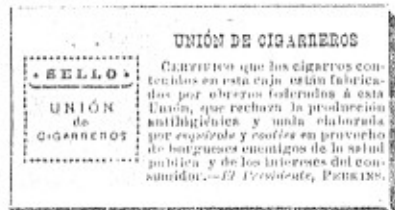
Con el *label* ocurre la circunstancia importante de poner los intereses particulares de muchos burgueses al servicio de los trabajadores y contra uno ó varios burgueses malos á quienes conviene reducir á la impotencia.

Aquel refrán castellano que dice: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio», apoya al *label*, porque claro es que se refiere á la competencia de burgués contra burgués, ya que esa competencia entre trabajadores no existe, y menos desde que la solidaridad obrera se han manifestado tan brillantemente como se ve en nuestros días.

Con el *label*, pues, se fomenta esa competencia, se introduce la desunión en el enemigo, se dificultan y aun se imposibilitan los pactos del hambre, se ahorran sacrificios á la solidaridad de los trabajadores, y, como consecuencia, se evitan persecuciones, derramamiento de sangre ó infinitos padecimientos á nuestras pobres familias.

Los trabajadores yanquis tuvieron la feliz idea de poner al servicio de las reivindicaciones obreras la fuerza de consumo que tiene cada individuo, y de transformar la potencia de compra de los obreros en arma sólida y eficaz contra los patronos refractarios á las reclamaciones de los trabajadores asociados, y en mano de aquellos obreros inteligentes y prácticos ha dado resultados asombrosos.

El primer *label* fué lanzado al público por los cigarreros de San Francisco en 1874 tenían que luchar contra la invasión de los chinos, que se someten al trabajo en las más viles condiciones, y atrayéndose la simpatía del público en defensa propia, hicieron adoptar á sus burgueses, amenazando con el boicote al que se negara, la siguiente etiqueta-label:



Esta especie de ensayo tuvo excelente éxito, y demostró la necesidad del concurso de los trabajadores previamente organizados y dispuestos á practicar la solidaridad en esa nueva forma.

Tras diferentes vicisitudes, llegó á formarse en 1886 la Federación Americana del Trabajo, organización poderosa que da á la resistencia obrera una fuerza y un prestigio de que apenas se tiene idea en Europa, ni menos en este rincón peninsular que habitamos, donde tan frecuente es ver trabajadores que no se avergüenzan de *amasarse* ó dejarse *amasar* por los ambiciosos ignorantes que practican como una profesión la *letanía política*.

Entre los diferentes episodios que ocurrieron durante el período de constitución y propaganda del *label*, en que ocurrieron huelgas y boicotes en grande, se dió el caso de suscitarse discordias y enemistades entre diferentes asociaciones obreras; unas adoptaron el *label amarillo* y otros el *azul*, lo que proporcionó fracasos de consideración y un triunfo humillante, aunque pasaron los años, en la Nueva York.

En la actualidad, el *label* predominante, el que asume y patrocina los *labels* particulares de muchas uniones de oficios, es el *label azul* de la Federación Americana del Trabajo, que es una etiqueta formando un cuadro en cuyos ángulos hay las iniciales de la Federación; contenido en el mismo hay un doble círculo en que se lee: «La Federación del Trabajo garantiza este producto», y en el centro se ve artísticamente combinado un mundo, dos manos enlazadas y esta inscripción: *Labor omnia vincit*.

El *label* ha entrado, pues, por completo en las costumbres americanas, y todo obrero asociado se interesa más por la etiqueta *label* que por la calidad y el precio del objeto que trata de comprar.

Un diario burgués decía:

«El impresor puede poner el *label* en el pie de imprenta, el cigarrero en la cubierta de los paquetes ó en las cajas de los cigarrillos, el sombrerero en el forro de los sombreros, el sastre en las vueltas del cuello, el zapatero grabado en la suela, el tahonero marcado en el pan; todos los demás productos, según su clase, pueden ostentarlo en etiqueta, grabado ó pintado; comerciantes é industriales pueden ponerle en los membretes del papel de cartas, en sus circulares y anuncios; las tiendas y almacenes pueden ponerle en la muestra; los carruajes, los vagones, los barcos, los teatros, todo, en fin, lo que representa un producto ó un servicio cambiante por dinero y en que intervenga la acción de los asalariados, debe ostentar la marca del *label*, representante del pacto celebrado y aceptado entre el capitalista y el trabajador.»

Ha llegado á considerarse como garantía insuficiente el *label* en las tiendas; para satisfacción de las Uniones de empleados se ha llegado á exigir que los dependientes usasen el *bolón label* en la solapa de la chaqueta. Los viajeros de comercio no propagan ningún artículo sin *label*. Un candidato que para sus programas, carteles y candidaturas se sirviera de una imprenta sin *label*, no obtendría un voto siquiera. La dama elegante que se atreviese á engalanarse con encajes, plumas, alhajas ó perifoneos de cualquier género no contrastado por el *label* ó *labels* correspondientes, sería declarada fea de solemnidad. Hasta la simple obrera que, para ahorrarse algún céntimo, comprase algún artículo no *labelizado*, sería perseguida como contrabandista.

Para llegar á este resultado, se han hecho sacrificios considerables: durante tres años, la Unión de Cigarreros gastó más de 20,000 francos en la impresión y expedición de *labels* y 10,000 francos para inscribirlos en los registros de diferentes Estados ó para perseguir á los falsificadores, y más de 45,000 para la propaganda de su uso. Todo eso aparte de los gastos particulares de cada Unión afiliada, entre las cuales la de Boston, por ejemplo, dedica 5,000 francos para la propaganda del *label azul*.

Al pasar el *label* á Europa, aunque trae una historia que presenta vencidos muchos obstáculos, tropieza con las dificultades propias de la diferencia de costumbres. No obstante, se ve que tiende á generalizarse, especialmente en los países de Europa Occidental.

En España, donde era desconocido el *label* hasta hace poco, acaso hasta que esta publicación lo dió á conocer, reflejando el movimiento obrero francés sólo tenemos noticia de lo ocurrido durante la reciente huelga de carpintero de Barcelona, que consiste en que los albañiles se negaban á colocar maderas en las obras si no venía marcada con el sello de la Sociedad de Carpinteros, y poco después los tahoneros barceloneses obligaron á poner en sitio visible en las panaderías un aviso timbrado con el sello de la sociedad que decía: «En esta panadería se respeta el descanso dominical», previa la declaración de un anuncio declarando el boicote á las panaderías que no lo tuvieran.

Con esta breve reseña, que los trabajadores estudiosos y de iniciativa pueden ampliar, nos hemos propuesto indicar uno de los recursos utilizables para el fin único que debe proponerse todo trabajador que se desprende de la masa, que se individualiza, que se hace hombre. Pero téngase muy en cuenta que ha de huírse como del mayor peligro de convertir lo que no es más que un medio en el objetivo final. Encuéntrense á cada paso trabajadores políticos, societarios y cooperativos que se dicen amantes de la emancipación del trabajador, pero como de esta aspiración se forjan la idea de que es cosa muy remota, dejan de ser emancipadores para ser exclusivamente políticos, cooperativos ó socios sin más ulterior; es decir, son estacionarios enemigos de todo progreso, y llamándose prácticos por excelencia son enemigos de sí mismos, de sus compañeros para convertirse en poderosos auxiliares del burgués capitalista y del burgués mandarín.

Con miras tan estrechas, el boicote no cuaja, el *label* será infructuoso, y lo único positivo es nuestra esclavitud indefinida; porque el único objetivo racional del trabajador ha de ser la conquista del patrimonio universal.

Una Reunión Electoral

En París, en un callejón de la calle Ramey delante de un enorme barracón, hallábanse muchos grupos que discutían acaloradamente.

—Entremos, dijo Guillermo Lambert á su amigo Juan.

Penetraron en un extenso salón regularmente iluminado, que tenía á un extremo una plataforma con una mesa destinada á la presidencia.

Acababa de efectuarse el nombramiento del presidente y secretarios; hecho amistosamente como preparado de antemano para que la reunión no tuviera que molestarse más que, respondiendo «aprobado» á la pregunta: «¿S. aprueban?»

El presidente anunció que el candidato patrocinado por los comités republicanos del distrito expondría su programa, y tras una breve recomendación concedió la palabra al ciudadano Rinet.

Levantóse Rinet, presentando una figura elegante y simpática. Alto, moreno, fisonomía amable y risueña, barba negra, poblada y puntiaguda; vestido de negro; actitud resuelta y franca.

Con fácil palabra, voz sonora y ademanes correctos expuso los lugares comunes que no pueden faltar en el discurso de todo candidato popular.

—(Todo eso es música! gritó un concurrente.

Levantóse un murmullo de desaprobación y cuando estaba á punto de restablecerse el silencio, un hombre de la multitud dijo:

—¡El programa! ¡Queremos un programa! El candidato extendió la mano reclamando aplausos y se inclinó.

—Necesitaba afirmar aquí mis principios obreristas. Hecho esto, expondré las reformas por cuyo medio ha de mejorarse la suerte las clases laboriosas, con la certidumbre de anazar la mayor suma posible de libertad, que, eso sí: ¡yo soy un fanático de la libertad!

Continuando después de una pausa dedicada a sorbo de agua y á los aplausos, dijo:

—Va el niño á la escuela; aprende á leer; ¿qué leé? ¡Ah ciudadanos! ¡conviene vigilar de cerca los programas pedagógicos! Y de este tema dirige una diatriba á los poderosos y un anatema al clero, anunciando en la Cámara y en nombre del pueblo somo exigirá importantes reformas en los programas pedagógicos.

—No se detendrá ahí, sino que, fiel á su método de investigación, seguirá al niño desde la cuna al taller, y notando la falta de una ley que proteja su trabajo, la exigirá. Del adolescente hay que hacer un buen obrero, y el buen obrero será buen soldado y excelente padre de familia. Así, con orden, tolerancia y justicia los ciudadanos serán felices, y esta Franquería, bajo el régimen republicano, será balcón de ventura y de paz.

Los aplausos que siguen á una tirada tan festiva, patriótica y hasta radical, se mezclan á una voz estentórea que dice:

—¿Y los intereses del distrito?

—¿Cómo, ciudadanos! ¿pensáis que había de olvidar los intereses del distrito? Y á continuación un párrafo grandilocuente sobre las atribuciones de los ayuntamientos, y la promesa una ley municipal que asegure las comodidades y todo género de ventajas á los barrios carícos, donde viven ciudadanos que tienen mejor derecho que los que habitan en el centro, en las plazas y en las grandes avenidas.

Grandes aplausos, y una voz:

—¿Y París puerto de mar?

El candidato resuelve todas las dificultades con de asunto tan palpitante: expone los diversos planes en proyecto, y opta por un canal Calais á Pantin, porque Pantin está cerca de Montmartre, y á este distrito pertenecen electores, quienes satisfechos en sumo grado aplauden á rabiar creyendo ya ver los barcos en la banara transmontañesa convertida puerto.

Por último, agotado ya el programa, vuelve a generalidades, hasta que los electores, quecedos de tanta fatiga, gritan:

—¡Basta, basta! ¡Viva Rinet!

El candidato, sacrificándose, replica:

—¡Ciudadanos! iré hasta el fin, sin cansarme y sin economizar sacrificios, y tras una sesión en que las grandes abstracciones ticia, Igualdad, Gloria y otras representan apel de diosas y hadas, y las tonalidades y mantes académicos hacen el efecto de cohesión y luces de bengala, da fin á su discurso, y arranca aplausos de sobra para hacer de esa una docena de artistas de circo ecuestre. Desea una voz:

—Pido la palabra; y al mismo tiempo se ve al individuo que sube á la plataforma.

—¡Es Lambert! ¡Un anarquista! dice la voz.

—¡Guerra!

—¡No se habla!

Así vociferan muchos; pero Lambert sabe tener silencio.

—Electores, dice con la mayor naturalidad; después de oír el programa invariable é inalterable usado por todos los que aspiran á representarnos en el Municipio ó en el Congreso. Ya áis contentos... y lo más curioso es que áis por experiencia que en cuanto se repunan en sus respectivos sillones se olvidan ó se olvidan de vosotros; cesan de agradecerlos, renuncian de ellos, y... los reemplazáis por otros antes que os cosquilleen más agradablemente el timpano... ¡Merecáis el sufragio universal! Se os hace pagar impuestos para mantener millón y medio de soldados y engordarcientos mil funcionarios, todos holgazanes; no ¡no importa! tenéis la cédula electoral, y dichosos gobernados! Los propietarios,

los ricos, sean rentistas, industriales ó comerciantes, os tiranizan, os defraudán, os sisan ó os explotan; ¡ya los arreglaréis votando candidatos socialistas, ó radicales rabiosos de esos que prometen que llegarán á ser arrojados del Congreso á fuerza de decir verdades al ministerio! Os quintan los hijos, pero lo cierto es que, como sois electores, votando, votando, suprimiréis las quintas y votaréis el ejército voluntario, y si las balas de vuestros hijos matan holguistas, las de los soldados por afición se convertirán en confites. Ya estáis satisfechos; ya no os falta más que gritar ¡Viva la burocracia!

Este preámbulo, escuchado con sorpresa, suscitó rumores; el presidente creyó que el número de los disgustados era mayor que el de los que aprobaban, y quiso retirar la palabra á Lambert, pero la concurrencia, por curiosidad, por generosidad ó quizá porque le pareció aquello más divertido, apoyó al orador.

Lambert continuó:

—No os molestaré mucho tiempo discutiendo sobre el enredo político; lo que quiero es dirigirme á vuestra razón: el régimen parlamentario es impotente, aun admitiendo la bondad de los representantes, para resolver la grave cuestión de la miseria social. La experiencia lo prueba. Vuestro sufragio universal es una burla. ¿Qué hacéis escuchando lo que se os viene diciendo hace tantos años? ¿No veis que con vuestro voto sois responsables de todas las exacciones que se cometen á la sombra del régimen que pesa sobre todos, á la vez que compartís la culpa en las represiones y persecuciones que sufrís vosotros mismos, víctimas y cómplices, todo en una pieza? ¿No se os alcanza que si esa pasividad y esa sumisión administrativa cesaran, la autoridad gubernamental quedaría sin base, se suprimiría, y podríamos al fin ser libres?

Un expresivo rumor se levantó; el auditorio sufría el choque de la verdad con la rutina, de la razón con las preocupaciones arraigadas.

—Escuchadme, prosiguió: la Revolución deseable y deseada puede realizarse fácilmente; basta que cada uno de vosotros y todos juntos tengamos conciencia de nuestra fuerza; que nos decidamos á no trabajar para los ricos, que organicemos la producción y la repartición de las subsistencias fuera de la dirección de los capitalistas, de la intervención de los funcionarios, de la supresión de los guerreros y suprimiendo toda mediación inútil. Cuando os penetréis bien de que la tierra es de todos, de que el dinero es una ficción absurda, un símbolo que ha perdido la significación de signo de cambio para convertirse en instrumento de absorción y de explotación, nada en resumidas cuentas, y de que sin nuestro trabajo el mundo perecería á pesar del oro de los banqueros; cuando estéis firmes en la idea de que las minas, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen á los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y á costa de su sudor, y no á la minoría de propietarios y accionistas que los usurpa y los explota á causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntaros el mauser, porque el mauser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado é histórico. Entre tanto, á falta de otra cosa más racional, continuad siendo rebufo; nombrad diputados.

—¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud merecedora de ser immortalizada en mármol.—¡Basta de injurias á la democracia... á la patria... á la...

La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desatende las invectivas de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega á bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agreda á la concurrencia, que grita:

—¡Que hable Lambert!

El presidente toca la campanilla y dice:

—No lo permitiré... ¡pates levantaré la sesión.

Una carcajada general responde á la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras:

—No necesitamos vuestra presidencia... ¡largu de ahí!

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces:

—¡Que bailen!

Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de burlescos ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino:

«Este hombre ha sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fué soldado; vedle flaco, encorvado, achacosos; llevando á cuestas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, á la lluvia, á la nieve, á la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquel antro de miseria, donde, si no halla descanso, el fisco encuentra todavía algo que arrebatarle. Este hombre ha sembrado pan para todos, siembra hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acosa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa.»

Este retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va á los holgazanes intermediarios ó privilegiados. ¿Hasta cuándo el que siembra el trigo carecerá del pan necesario? ¿Cuándo llegará el día en que cansados de lastimeros gemidos vayan todos á satisfacer su necesidad al vivo manantial de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso de que cien mil inconscientes se ocupen en forjar las cadenas para aprisionar á un hombre libre? ¡Comprendido de una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amor, sin capataces, sin la llamada de la luna fija, en el grupo de las simpatías, de las afinidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas...

¿Cómo sufrirían aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa si por su inteligencia, su voluntad y su acción se hicieran dignos de ella! Las mujeres, sobre todo, pálidas; algunas estrechando contra sus escuálidos pechos aquellas criaturas destinadas á llenar las bajas que ocurren en los cuadros de la explotación,ujan ardientes miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor!... ¡No habrá usureros, ni tenderos ladrones, ni caseros crueles, ni maldades de aquellas que se cometen ó que se sufren por causa del dinero!... ¡Y podrán forjarse ilusiones, reír, gozar, cumplir plenamente sus deberes, divertirse!... ¡Oh qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios á los embalsos democráticos y á las falsas promesas de los políticos de profesión, les excita á que se ilustren, á que se despojen de las supersticiones que les hubieron en la infancia, á que piensen por cuenta propia y á que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, rehosa consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos á la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría á una reunión de foragidos, y que, después de tiranizado y explotado, harto de privaciones y miseria, tiene aún la candidez de confiar en promesas democráticas.

PAUL POHOT

«¡Dichosa sería nuestra decadencia; lo espero, lo creo! ¡Yo sé que la idea espiritual que debe imperar... a nosotros, que vivimos en el infierno, sólo con la esperanza para las generaciones futuras...»

CAMILLE PERT

Lo Utópico y lo Práctico

Utopía, todo el mundo lo sabe, significa plan, proyecto, sistema ó doctrina que balaga en teoría, pero cuya práctica es imposible; lo que no todos saben ni pueden hacer en justicia es calificar de utópico un plan, proyecto, sistema ó doctrina.

Sin contar que es del dominio público este aforismo, «la utopía de hoy será la realidad de mañana», pensamiento muy digno de tenerse en cuenta por los chascos que en este punto lleva dados la historia á los estacionarios y retrógrados de todas las épocas, surge la consideración de lo mucho que pesan en los juicios de los reaccionarios la ignorancia, la preocupación, el interés y la obstinación.

Por ejemplo: es muy común calificar de utópicas las aspiraciones proletarias, y se comprende el burgués que no ve más allá de sus narices ó el escritor que ha de escribir en verso para dar gusto al burgués que le paga, nada pueden hacer mejor que declarar insustituible el actual régimen social, á pesar de que para dar muestra de imparcialidad y desapasionamiento reconocan que tienen algunos defectillos, porque como dicen con aire de suficiencia filosófica y con el asentimiento del vulgo y con el de los sabios, en este mundo nada puede haber perfecta, y tanto es así, que ya es un lugar común de aquellos que apelan al dios y al absoluto es imposible que exista; no estoy seguro sobre la exactitud de la frase, que representa poco más á menos y con el mismo valor factual lo que la Inquisición conjeturó á Colón y lo que la Junta de Salamanca objetaba á Colón. Y cómo ha de ser de otro modo, si hasta el mismo Jesús, que, según la Biblia, vino á reparar ciertas faltas de provisión del padre eterno, cometidas en el paraíso terrenal, afirmó con toda su divina autoridad que siempre habrá pábica en el mundo, que es lo mismo que asegurar que no habrá justicia, ni honradez, ni siquiera buen gusto sobre la tierra.

A eso se agarran los que quieren pasar por hombres prácticos y enemigos de teorías idealistas; y si por ellos fuera, por más que ensalzan el progreso con una baseología compuesta de retazos anatómicos de todos colores, nada se movería de su actual estado si á ellos les fuera que pedir permiso.

Es una gran cosa de que los bienes naturales sean de los ricos y los pobres no tengan tierra que pisar; que el trabajo producido por los medios de producción queden en poder de los explotadores, mientras los pobres explotados van de conformarse con el jornal; que la ciencia se estingue en la Universidad á manos de los hijos de los usurpadores de la riqueza social, en tanto que á los trabajadores se les condena á perpetua ignorancia, no ha de ser eterno ni tal vez de prolongada duración, tal como van las cosas, porque lo cierto es que á la hora presente todo eso, lejos de tener arraigo en las conciencias y constituir un prestigio respetable como en épocas pasadas, está en falso, prendido con alfileres, como suele decirse, puesto que se funda en un utilitarismo y en una hipocresía reprobables, y resulta más que un em-

puje de circunstancias para que todo quede patas arriba.

Y si esto es claro y evidente, el resultado será que lo que los privilegiados y sus cómplices los escépticos tienen por utópico, está en camino de ser lo positivo, y lo que califican de práctico es un resto de errores pasados que se descomponen por momentos y no tiene otro porvenir que la muerte, el desprecio y el olvido.

Fe en el porvenir, conciencia y audacia: no necesitamos otra cosa los trabajadores para que lo que inevitablemente ha de ser, sea de una vez y para siempre.—L.

Á nuestros Lectores

Al constituirnos como entidad pensante y activa los que formamos el grupo LA HUELGA GENERAL, no presumimos hallar el camino libre de obstáculos, ni obtener triunfos sin lucha ni dolor: tenemos claro concepto de la vida y no éramos luchadores noveles, y por consiguiente, sabíamos á lo que individualmente nos exponíamos.

Lo ocurrido con nuestra publicación, y cuanto en bien ó en mal haya afectado á nuestras personas, no ha podido, pues, sorprendernos, ni es causa de su cese, ni éste supone nuestra disolución.

Las manifestaciones de nuestra existencia, consistentes en nuestra colaboración al nuevo diario y en la edición de otras publicaciones, etc., ya las verán nuestros compañeros sucederse sin interrupción en lo venidero, sin necesidad de nuevo programa, animados como nos hallamos del deseo de trabajar por el ideal en la medida de nuestras facultades y de dar á nuestra actividad el potente estímulo de la libertad en la elección.

No nos despedimos; reiteramos nuestro saludo.

LA HUELGA GENERAL

Crónica Científica

La telegrafía sin hilo en la antigüedad.—Bibliografía: «Los Primitivos», por Elio Reclus.

El sistema telegráfico de Marconi tiene un rival antiquísimo, anterior con muchos siglos de anticipación á la cometa de Franklin y al alfabeto de Morse, según declara C. A. Ridout, misionero anglicano que acaba de llegar del África del Sud, después de una residencia de cuatro años entre las tribus de los territorios occidentales de Natal.

Los sùblitos del rey Lerrothodi poseen un sistema telegráfico que les permite la comunicación minuciosa y constante entre las aldeas más lejanas del reino y la capital, que en tiempos de paz extiende á los jefes de toda población las reales órdenes, y en tiempos de guerra comunica noticias de victorias ó derrotas.

En cada aldea hay unos funcionarios destinados al servicio del telégrafo, que es una especie de tambor formado con una calabaza seca, cubierto con piel de cabrito, convenientemente preparado, que produce un sonido que se oye á la distancia de 8 á 12 kilómetros.

El telegrafista toca su instrumento, cuyos sonidos, por su intervalo y su duración, según el plan convenido, comunican los mensajes que

tados por los telegrafistas de la circunferencia quienes los transmiten á los de más allá, y este modo se extiende á todo el territorio con rapidez asombrosa y sin equivocación posible.

Cuando la guerra anglo-boer las noticias transmitían por ese medio, á veces con la celeridad y con idéntica exactitud que las del telégrafo eléctrico.

Ese sistema de comunicación, que Ridout ha comprobado que transmitía órdenes á más de 1,500 kilómetros repetidas en centenares de aldeas, se usa en casi todas las tribus africanas, y han admirado á otros viajeros entre los Pondos, los Tembís y los Bechuanas, como me en reconocer á aquellos hombres capacidades intelectuales verdaderamente superiores.

Ese ejemplo de ingeniosidad primitiva lleva á hablar de un libro interesantísimo, *Los Primitivos*, de Elio Reclus, quien no se limita á estudiar el hombre primitivo desde el punto de vista puramente cronológico, sino que presta mucha atención á los seres que le rodean al grado que le impresionan y á su influencia sobre ellos. Véase, en prueba de ello, la observación siguiente sobre los perros de los esquimales:

«Una banda de perros arrastra un trineo, falta de látigo que alcance á todos, el conductor pega un palo al perro que tiene á mano éste; malo y gruñón, como esclavo de conciencia, se venga mordiendo al que tiene delante y siguiendo así hasta el fin, todos los perros sienten la excitación y, movidos por la rabia, arrastran el vehículo rápidamente por la nieve, protestando entre aullidos y rechinchidos dentados, de un modo perfectamente humano, el carro del Estado avanza que es un contento.»

Parangonado con el perro, el esquimal tiene la foca: sin ellos sería imposible la vida del hombre en aquellas latitudes. La foca le nutre con su carne, le viste con su piel, le calienta con su aceite y, en ocasiones, hasta le sirve de maestro.

El esquimal resume en sí el hombre y la foca, de cuyo animal, como anfibio que es también, tiene las costumbres, el carácter, la apariencia, y hasta la fisonomía; lo que nada tiene de extraño, ya que hacia él se dirigen constantemente su pensamiento y su deseo. Ambos son rechonchos, voraces, aunque alegres, familiares y poseen grandes ojos dulces e inteligentes.

El hombre reconoce haber construido y casa de invierno según el modelo del igloo de la foca, del mismo modo que aprovecha la lección del oso para pescar ó cazar la foca.

El oso adula y fascina al pobre animal, dándole por una especie de encantamiento cuyo secreto han sorprendido algunos esquimales, y cuando le tienen á su alcance le rompen la cabeza con una piedra ó con un óso plano. El oso es en esta operación más diestro que el hombre, y por eso decía un esquimal viajero inglés Hall: «¡Oh! Si nosotros supiéramos hablar foca con el oso...»

Los Esquimales viajan poco, según parece, y erreríanseles distanciosos de costumbres y tradiciones entre las diversas localidades; pero admira el saber que desde la Groenlandia al Labrador, á las Aleutianas y al país de los Tchoukchees, las tradiciones, las costumbres son esencialmente las mismas con variaciones insignificantes. Los habitantes de aquellas regiones supeditan todo á los dos grandes factores de su existencia: el clima y la alimentación, y para satisfacer sus necesidades recurren á los mismos medios. Bajo aquellas latitudes la existencia sólo es posible por la observancia estricta de ciertas obligaciones que se aceptan con paciencia y por costumbre.

Un punto interesante resulta del estudio de Reclus, consistente en que la mayor parte de las preocupaciones sociales de la sociedad moderna se hallan en estado rudimentario en el hombre primitivo: la preocupación de la nobleza y de las distinciones de clase no son más que manifestaciones del espíritu de casta.

Entre los diferentes pueblos de la India ninguno se halla tan tocado del espíritu de casta como el de los brahmanes, que, al igual de los Maravos,

sible devolverles la vida; y esto no ha sido por clemencia, sino obedeciendo á la agitación promovida en todo el mundo por lo tremendo de la injusticia con ellos cometida.

No había, pues, delincuentes, y, por tanto, la frase *«el Gobierno ajustició á los delincuentes: estaba en su derecho»* contiene un grave error, aparte del disparate jurídico y de sentido común que se comete poniendo al Gobierno como agente del verbo *ajusticiar*, remachado con la coletilla *«estaba en su derecho»*, porque, hablando en castellano, el que *ajusticia* es el verdugo.

Es inexacto que *luego de ajusticiarlos* se hiciera la razzia que dice, y se destinase el castillo de Montjuich para apresar y torturar la multitud de criaturas, en su *mayoría inocentes*; porque el castillo se llenó de trabajadores inocentes, no en mayoría sino en totalidad, antes de la ejecución, como que los martirios obedecían al propósito de justificar el proceso y el castigo que había de imponerse.

Queda, pues, desmentida la inexactitud de Dícanta en lo que á los ideales emancipadores y á los trabajadores nos importa.

En lo de si el castillo sirve ó no sirve militar y patrióticamente, no nos metemos; quédese eso para los técnicos en el arte de matar y defenderse, y para los que tienen bienes raíces pegados al suelo nacional, ó riquezas de otro género, producto de la herencia, de la explotación industrial, del fraude comercial ó de otro de los diferentes medios de enriquecerse legalmente, que los trabajadores, especie de caracoles que llevan á cuestas todo su miserable haber y se ven á cada paso entre el mauer y el polizante, poco aprecio podemos dar á esas cosas.

Así pues:

«Derribose ese edificio, representante material de nuestra incultura, mientras viene la hora de que el edificio moral se derribe también; derribose piedra á piedra, hasta los cimientos, y levántense donde estuvo públicos jardines, que se poblarán al punto de flores (la sangre es buen abono); jardines en los cuales obreros y burgueses puedan celebrarse amistosamente los días festivos, aguardando el momento social en que sus hijos puedan abrazarse todos los días como hermanos nacidos de un vientre común.»

Aunque eso de codearse amistosamente los días festivos los que viven separados por el abismo de enemistad, que supone el que unos hayan de atenderse únicamente al jornal y otros sean dueños de la riqueza social, formada por la naturaleza y por el progreso, es imposible de todo punto la amistad; pero bueno es dejar al poeta que vaya por los cerros de Ubeda y trate de lo que no entiende con tal que contribuya á la realización de algo útil.

Ahora, desvanecido el error, agradecemos á Dícanta la buena intención.

L.

Nuestra Biblioteca

Cuanto llevamos editado y lo que podamos editar en lo sucesivo, mediante las condiciones anteriormente anunciadas ó que se anuncien oportunamente, será servido por la administración de TIERRA Y LIBERTAD, donde se dirigirán los pedidos.

Letanía Política

«Para electores mansos»

Yo soy democrata. —Viva Fulano.
Yo soy republicano. —Viva Fulano.
Yo deseo el bien del pueblo. —Viva Fulano.
Yo edificaré la casa por los cimientos. —Viva Fulano.
Yo traeré la república. —Viva Fulano.
Yo pondré el puente republicano. —Viva Fulano.
Yo haré la república social. —Viva Fulano.
Yo haré leyes para los obreros industriales. —Viva Fulano.
Yo haré leyes para los obreros del campo. —Viva Fulano.
Yo haré leyes para el trabajo de los niños. —Viva Fulano.
Yo haré leyes para el trabajo de las mujeres. —Viva Fulano.
Yo haré que baje el pan. —Viva Fulano.
Yo haré que bajen los alquileres. —Viva Fulano.
Yo haré que suban los jornales. —Viva Fulano.
Yo haré el ejército voluntario. —Viva Fulano.
Yo adoptaré el muser socialista. —Viva Fulano.
Yo glorificaré la patria. —Viva Fulano.
Yo haré que se vuelva la tortilla. —Viva Fulano.
Yo voy más allá. —Viva Fulano.
Yo me pierdo de vista. —Viva Fulano.
Yo soy el que soy, mientras vosotros sois una mala cosa.
—Ten misericordia de los amasados, ¡oh tú que eres!
—Yo no inclino la espina dorsal ni me rompo la cabeza.
—Ten misericordia de nosotros que vivimos en una época porque no vemos más allá de las narices.
El que sea tanto que reviente. —Así es. (Oración Apoteósica final.)

VOTEMOS

«Cándida Democracia! ¡Omnipotente República! A ti dirigimos nuestros votos como ofrenda voluntaria que hacemos de nuestro derecho inmanente ante el altar de la patria al santón de nuestra devota preferencia, para que por su mediación nos envíes, si nos conviene, el muser democrático y la almita republicana que á los pobres horregos nos tienes prometido por boca de Sotomera, eminente filósofo y jefe indiscutible que preside y agrupa en interesado concordia la cuadrilla de nuestros representantes. —Esperemos sentados.»

Movimiento Social

La prensa burguesa lo reconoce y proclama: «La solidaridad obrera ha pasado del estado de propaganda y aspiración al de hecho positivo y práctico,» ya los militantes, los declarados, los que se individualizan retirándose de esa vergonzosa masa que los políticos quieren conservar aún bajo el pretexto de la necesidad de la disciplina, se agrupan en unión solidaria libremente aceptada, se despojan de todo interés mezquino y responden mediante una sencilla convocatoria, al pensamiento de celebrar por todas partes mítines de protesta contra la prisión injustificada de muchos compañeros de trabajo, y así se ha visto en un mismo día, el 14 del corriente, en España y lejos de sus fronteras, reunirse los trabajadores y en diversos idiomas levantarse una voz anónima que reclama la libertad de todos.

Mientras la vieja diplomacia, árbitra de los Estados, trasiega emperadores, reyes y presidentes por diversas capitales, limpiando de polillas y telarañas el añejo material de las funciones reales, ó da sangrientos cambios como el recientemente efectuado en Servia, ó sanciona la adquisición violenta de territorios con habitantes y todo cuando el adquirente ostenta la fuerza como título de derecho, los trabajadores, fraternizando internacionalmente, se dan garantías de amistad y determinan con creciente claridad y firmeza un ideal único y común.

Antes todo extranjero era un *gaba-cho*, y aun en las regiones de Castilla pasaba por tal el español que no hablase castellano; de la misma manera, para catalanes y bizcarras modernos de la clase de burgueses, es *moro* todo el que no hable catalán ó vasco. Hoy, para todo trabajador, cualquier otro trabajador del Norte, del Sur, del Este ó del Oeste, lo mismo si ha nacido al

otro lado de las fronteras ó más allá los mares, es un compañero por el derecho se lucha y por cuyo triunfo está dispuesto al sacrificio.

Aquella fraternidad predicada por la religión y nunca conseguida, á pesar de estimularse su práctica con la promesa de premios eternos y con la amenaza de castigos sin fin, se hace práctica por los trabajadores materialistas y ateos que se han impuesto la tarea de realizar el progreso cuando todas las viejas categorías sociales se revuelven torpemente en el estancamiento.

Nunca como hoy fraternizaron pudieron fraternizar los trabajadores andaluces y los catalanes, los gallegos y asturianos con los navarros, aragoneses y valencianos, y los de las comarcas del centro con los de los extrínsecos de toda la península, incluso los portugueses, con quienes el leve arroyuelo que separa Elvas de Badajoz puede establecer separación alguna cuando para la solidaridad obrera no ha podido servir de obstáculo la inmensidad del Océano.

Y si de las consideraciones de carácter general pasamos á las locales, vemos los neutros barceloneses, los amasados por la sugestión republicana esperando que les caiga la breba ó que zán desengañados ya, mientras los descargadores del muelle, los zapateros, los albañiles, los torneros, los canteros, los empleados de tranvías, los peluqueros, los panaderos, los del arte fabril, los ladrilleros, los tintoreros, los sombrereros, los tipógrafos y no sabemos cuántos oficios más se agitan con mayor ó menor vehemencia, según las circunstancias, para ensanchar y facilitar la vía que conduce á la emancipación.

Ante tan hermoso espectáculo, al trazar estas últimas letras en estas columnas, que hemos llenado hasta aquí con cariño y entusiasmo, saludamos á todos los buenos que por la solidaridad acercan el día de la conquista del patrimonio universal.

Misceláneas

Como nuestros lectores verán en la sección correspondiente, se anuncia la aparición de un semanario obrero que se titulará *El Libertario*.

El nombre es su programa.

Según nuestras noticias, un grupo de jóvenes estudiosos, conscientes y entusiastas, se proponen atizar el fuego de la idea y avivar la modorra de la acción con la exuberancia de la vida.

¡Animo y adelante, muchachos!

La Escuela Moderna ha publicado un *Cuaderno Manuscrito* destinado á las escuelas libres.

Por el pensamiento dominante en el trabajo, por la adaptación adecuada á las necesidades prácticas de la enseñanza, y por la perfección y gusto con que está presentado, es merecedor de la aceptación del público á quien se destina.

Su módico precio, 2 pesetas ejemplar con el acostumbrado descuento á las sociedades obreras y escuelas libres, contribuirá á su difusión.

actitud especial de los trabajado-
te Valencia, fija especialmente la
ción del proletariado español.

ando la Andalucía obrera está en
idad frente á la explotación capi-
ta, poniendo en un aprieto á los
ornantes y á la burguesía en gene-
que se espeluzna al leer las notas
nistas que continuamente les sir-
los trabajadores de la gaceta de
mientras en todo el Mediodía de la
asula levanta y dignifica á los tra-
dores la idea de solidaridad, pene-
lo hasta en los mismos hogares
ueses, donde las mujeres dedicadas
rvice doméstico abandonan por
aridad su colocación; en tanto que
tros hermanos, aunque no nuestros
iudadanos, de Oporto hacen ma-
las de resistencia; á la vez que en
sta cantábrica, y en toda Cata-
y hasta en las sufridas comarcas
ales el proletariado español está
na actividad verdaderamente ad-
ble, los trabajadores valencianos
arian, se pelean ó se aburren en
escéptico en nombre de dos
les que aspiran cada cual con ex-
del otro á ser el jefe.

Los trabajadores valencianos, por
y hasta mejor ocasión, tienen en
nso las facultades morales que
gran á cada hombre por sí: son
quistas ó Sorianistas.

El mapa proletario de España,
so donde se agita el ideal emanci-
r, queda un vacío: Valencia.
triste; pero es positivo, y con do-
o conseguimos.

Los compañeros que deseen cono-
nuestra opinión sobre la idea de
nder las publicaciones obreras
dar vida á un diario, diremos que
os parece aceptable suprimir una
niva para dar vida á otra.
nuestra disciplina es la libertad; que
cual sirva al ideal de la manera
mejor se acomode á sus medios y
ter, con el auxilio de los que bue-
nente quieran ayudarle y nada más,
éxito dirá.

La burguesía catalana acaba de dar
nuestra de su ingenio.

Para explicar la actitud del proleta-
rio que trabaja á sus órdenes y para
clusivo beneficio, ha recurrido al
uso que, en diferentes ocasiones y
diversos motivos, la acreditó de es-
ta en el pasado siglo: presenta la
ise del Oro inglés.

Los obreros se agitan, no por elevar
seal á la altura de la carestía de
viviencias, ni por que se les re-
za el derecho de asociación, ni
afirmar la solidaridad, ni para re-
á los pactos del hambre, ni para
r coto á la soberbia de burgueses
pataces, ni para todo aquello que
do el mundo constituye el progra-
de las reivindicaciones obreras,
porque los capitalistas ingleses
comprado á la Sección Varía de
dres, porque ésta ha comprado á
Crades Unions inglesas y éstas han
prado á los trabajadores catalanes
que revientan á los ricos de Barce-

Por eso andamos tan rumboos estos
en la ciudad condal, y hay bata-
de flamas, corridas de burros y co-

Tal especie, echada á volar reciente-
mente, acredita de sabios á sus au-
tores.

Una nodriza andaluza ha puesto el
furi á la burguesía en los actuales mo-
mentos en que se debate atolondrada
ante el poder de las reivindicaciones
obreras:

—«Señor oficial, mande usted un sor-
dao pa que amamante al crío de mi
burguez.»

Los comentarios, al lector; aseguro
que ante la noticia he oído comentarios
graciosos.

Lo mejor sería escribir esas palabras
de modo que se recuerden y hasta sir-
van de ejemplo.

Tierra y Libertad, Diario

Las condiciones de *Tierra y Libertad*, dia-
rio, serán: en Madrid, suscripción al mes, 1
peseta; en provincias, 1,50. En Madrid, sus-
cripción trimestre, 2,50 pesetas; en provin-
cias, 4. Número suelto, cinco céntimos en
todas partes; en el extranjero regirá el precio
de provincias más el importe del franqueo.

Paquete de treinta ejemplares: En Madrid,
0,75 pesetas; en provincias, 1 peseta; en el ex-
tranjero el mismo precio más el franqueo, que
resulta 1,60 pesetas paquete.

El número de los viernes será extraordina-
rio, se tirará en papel satinado, llevará graba-
dos y su valor será de 10 céntimos ejemplar.
En Madrid, el paquete del número extraordi-
nario costará 1,50 pesetas; en provincias, 2.
Este número no altera el precio de la suscrip-
ción, aunque entra en ella. Se podrá suscribir
también al número extraordinario solamente, y
la suscripción valdrá 1,50 pesetas trimestre en
Madrid y provincias, y en el extranjero costará
lo mismo más el importe del franqueo.

La suscripción que no se haya renovado al
quinto día de haber vencido, dejará de servirse.
El pago se supone adelantado. Los paqueteros
corresponsales que expendan menos de una
mano diaria, saldrán mensualmente antes del
cinco de cada mes. Los paqueteros que reci-
bieren de una á cuatro manos diarias, saldrán
cada quince días y antes del veinte la primera
quincena y del cinco la segunda. Los que reci-
ban diariamente de cuatro manos en adelante,
saldrán sus cuentas cada semana, remitiendo
el dinero todos los lunes. Los corresponsales
que no cumplan estas condiciones dejarán de
recibir el paquete al día siguiente de los seña-
lados como de pago, sin que les valga excusa
alguna.

Comunicaciones

«EL LIBERTARIO»

Con este título comenzará á publicarse en
Barcelona á mediados del próximo Julio un pe-
riódico semanal dedicado á propagar el ideal
que indica su título, tanto en su parte doctrinal
como en el terreno de la lucha diaria.

En él podrán colaborar todos los compañe-
ros que lo deseen, siempre que sus escritos,
tanto por su fondo como por su forma, sean
publicables.

Los grupos editores esperan la ayuda de
todos los compañeros que vean con simpatía la
idea.

A fin de regularizar la tirada, avisamos á los
que quieran hacer pedidos lo verifiquen á la
mayor brevedad.

Para todo lo referente al periódico, dirigirse
á nombre de José Mas-Comerá, Amalia, 4.º, 2.º
Grupos *Verdad y Constancia*.

Federación Regional española de Sociedades de Resistencia

Compañeros, salud.
Nuestros compañeros delegados en el último
Congreso acordaron funcionar esta Oficina en

tes á esta Federación, han constituido ya el
Comité, el cual, desde este momento, se com-
promete á transmitir todas las iniciativas y
todos cuantos medios de relación que estas So-
ciedades propongan.

Os hemos de advertir una vez más que nues-
tra voluntad hacia la causa obrera, á la que
desinteresadamente servimos, es grande; mas
nada podremos hacer si vosotros nos abandona-
ráis; pero como nunca llegaremos á creerlo así,
nos sentimos sumamente fuertes y dispuestos
hasta el sacrificio, si las circunstancias
por que atraviesa esta Federación y la clase
obrero en general lo exigiera.

Sólo nos resta decir, compañeros, después
de vuestro sincero saludo, que conviene suene
por todas partes la Federación Regional, para
que se sepa que existe, se vea que trabaja y se
convenza el obrero español de que es la colec-
tividad obrera verdaderamente societaria, la
llamada á resolver grandes problemas.—Por
la O. R., el secretario, *Francisco Soler*.

NOTA.—La Oficina tiene interinamente la di-
rección, Aribau, 35, cervecería.—Barcelona.

A nuestros Corresponsales

Rogamos á nuestros corresponsales
que las cuentas pendientes con LA
HUELGA GENERAL las salden con la admi-
nistración de TIERRA Y LIBERTAD, que
queda encargada de verificar la liqui-
dación.

Teniendo en cuenta que, si cesamos
en la edición del periódico y en las mo-
lestias administrativas, no nos retiramos
del campo editorial, los corresponsales
cumplirán con su deber y no
retendrán indebidamente los recursos
que se nos deben y necesitamos como
elemento de trabajo y de propaganda

Por la Verdad á la Justicia

*Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acor-
modamientos con intereses ni convenios, sin
dominantes y corrientes, que va directamente
á la verdad y á su consecución inmediata la
generalización del bien.*

*Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y
de dogma tejido con sofismas, que se propone
conservar la impunidad social basando en esta
máxima evangélica: siempre habrá pobres en
el mundo.»*

*En esta última se inspira la emoción en
general.*

*En la primera se funda la Verdad Mo-
DERNA.*

*Consecuencia con su fundamento y su propó-
sito, dicha Escuela ha emprendido la publica-
ción de una Biblioteca que recomendará á las
Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales,
Sociedades obreras y á cuantos entusiastas á in-
dividuos en la Verdad y ansien la Justicia.*

*Hasta el presente ha publicado las obras
siguientes:*

Aventuras de Nono
por JUAN GAUVE, traducción de Anselmo Lorenzo.
Libro de Lectura.

Compendio de Gramática Española
por FARIAS PALASÍ.—Obra escrita de sofismas reli-
giosos y sociales.

Origen del Cristianismo
Segundo Libro de Lectura

Para facilitar la propaganda, se expone cada vo-
lumen á 2 pesetas, haciendo á las Escuelas el co-
rrespondiente descuento.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—**Libro Examen**, escrito por nuestro colabo-
rador Parat-Juvil.
25 céntimos.
- 2.—**El Hombre y la Sociedad**, conferencia leída
por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de
Barcelona.
25 céntimos.
- 3.—**Las dos Judías**, alegoría tirada á tres co-
lores, escrita y dibujada por Parat-Juvil.
Paquete de 25 ejemplares 175 pesetas.
- 4.—**Porqué de la Huelga General.—Contesta-
ción á Jaurés.—La acción económica.**
25 céntimos.